



TOMO IV.—NÚM. 32.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 18 DE OCTUBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 185.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—De la naturaleza bajo el doble punto de vista filosófico y antropológico, por Ramon Otero.—Cleopatra (cuento), (conclusión) por Jesus Muruais.—El castillo de Rande (Recuerdos de Galicia), por J. Neira.—Misterioso contraste (poesía), por V. L. Carvajal.—Memoria presentada al Jurado de la Exposición de Santiago, por P. G. Rivera.—Revista de la prensa de Galicia.—Sección local.—Anuncios.

## DE LA NATURALEZA

BAJO EL DOBLE PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO Y ANTROPOLÓGICO.

### II.

(Conclusion).

Continuando el estudio histórico de la filosofía de la naturaleza, iluminada ya por las luces del cristianismo, se observa que, si bien en la antigüedad los datos del Génesis no llegaron á ser justamente apreciados por los sectarios de la doctrina aristotélica, habiendo sido mal interpretados también en la época del renacimiento por una ciencia pobre, desprovista de crítica é indisciplinada, semejante error hizo que los pensadores de todos los tiempos se extraviasen de la propia suerte tratando de estudiarla.

Es igualmente notable, que tal extravío alcanzara hasta nuestros días, merced á la repetida apoteosis de la fuerza física que procuraran diversos sistemas filosóficamente equivalentes á los de los antiguos autonomistas.

En todo tiempo pudiera asegurarse, que en pos de elevadas figuras espiritualistas que vinieron á crear la ciencia, ó á perfeccionarla, iluminando con las luces de sus inteligencias soberanas la observación y la experiencia; surgen fecundos ingenios, obreros infatigables del sensualismo, que dotados del poder de penetrarlo todo, con su deslumbradora influencia seducen hasta en sus más claros errores.

En la antigüedad al lado del espiritualista Pitágoras que profundizando en la inteligencia busca el saber en su verdadero origen, y llega de este modo á alcanzar principios sólidos para la astronomía y matemáticas, se observa Leucipo con sus átomos; y mientras que Sócrates y Platon procuraban asentar en inmutables fundamentos la ciencia y

la virtud, Epicuro, valiéndose de la corrupción de su época, enseña el mas grosero materialismo sirviéndose de una filosofía, ni moral, ni sábia. Por último. en los siglos siguientes desde el renacimiento, á las celebridades racionalistas Pascal, Descartes, Leibnitz, Newton, Buffon y otros, siguen los famosos materialistas Sorbiere, Helvetius, Holbach y varios no menos notables que procuraron á su vez apagar en la materia la antorcha de la inteligencia que tan potente hicieran brillar aquellos Reyes del pensamiento. Sin embargo, suspendiendo nuestro juicio acerca de la mayor importancia de las ideas de los filósofos espiritualistas ó de las de los materialistas, limitándonos acerca de tales particulares únicamente á lo que respecta en medicina, solo decimos apropósito, que sean cuales fueren las ventajas que puedan haber ofrecido para los adelantos de la misma la continuada influencia durante veinte siglos de sucesivos factores del organismo, nadie podrá dudar á quien debe mas la ciencia, si á Hipócrates espiritualista ó á Cabanis materialista.

Por tanto puede asegurarse, que lo mismo en la antigua como en la moderna historia de la filosofía de la naturaleza tanto las concepciones sobre su significacion y origen se reducen, las unas á considerarla como una manifestacion, las otras, como una obra.

De entre las primeras de estas concepciones puede decirse que es primitiva la doctrina de la cadena de los seres por P. Nierenberg, á la que añadió Bennet la idea de una evolucion palingenésica de la naturaleza; y por último Larmark, prescindiendo de todo escrúpulo de creencias, autorizó en nuestros dias manifestando que las fuerzas universales que penetran el mundo producen los seres vivos elevándose de las formas mas simples de la organizacion al organismo del Hombre. Estos sistemas que substituyen á la idea de una creacion providencial la de una naturaleza animada, que en su esfuerzo ascendente atraviesa todos los terminos imaginables de una progresion continua, concluyen en una ley de necesidad á veces oculta bajo seductoras formas. Eviden-

temente las especies no se admiten en estos sistemas sino á titulo de modo temporal de un hecho general.

Pero como el mundo es una creacion que tiene su autor, en el se revela un plan que nos expresa su significacion y diversidad, rejida por una ley de armonia y de progreso que no encadena genealógicamente las existencias particulares, sino que escalona y subordina las unas á las otras, en tal orden, que las inferiores son las condiciones de las superiores. Cada especie por tanto tiene un papel que llenar, se reviste de caracteres definitivos, indeclinables y apropiados á su destino en pocas palabras, segun este sistema las especies realmente existen.

Terminan lo este breve análisis que cometemos de las diversas doctrinas sobre la significacion y origen de la naturaleza. repetimos, que no hay alternativa entre sus filosofías reconocidas, dirigidas la una al panteísmo y la otra al deísmo. En efecto, esta última esencialmente espiritualista, conforme á nuestros dogmas y con la verdadera ciencia, y que concluye en una ley moral que bajo apariencias severas es sin embargo ley de la libertad, no puede equipararse de manera alguna con la primera, materialista de origen, fundada de nuevo en la resurreccion del sistema Aristotélico, y que concluye en una ley de necesidad oculta á veces bajo formas seductoras. De aqui, que suponiendo bastante lo que llevamos dicho acerca de la superior escelencia de la una ó de la otra filosofía de la naturaleza, optemos terminantemente por la que considera al Universo como una obra del eterno.

**Ramon Otero.**

## CLEOPATRA.

### XI.

(Conclusion).

Para satisfacer la curiosidad del lector deseoso de averiguar el movíl de la venida á Madrid de Cleopatra, vamos á decirle lo poco que sabemos, confiando en que el buen ingenio de nuestros lectores sabrá deducir de ese

poco lo bastante para guiarles y esclarecerles en el asunto. Nuestras noticias se reducen á que antes de su determinacion de dejar la aldea en que naciera, habia tenido Cleopatra algunas conferencias con Felipe Suarez, el amigo confidente de Luciano. Tambien ha llegado á nuestros oídos el rumor esparcido en la aldea acerca de ciertas nocturnas y misteriosísimas entrevistas verificadas entre la jóven y un cierto herbolario de siniestra fama en todos aquellos contornos: pero nosotros, que no hemos tenido tiempo ni ocasion de comprobar la verdad de tales rumores, nos limitamos á consignarlos pura y simplemente, dejando al lector en completa libertad de prestarles ó no entera fé y crédito.

Despues de estas explicaciones, volveremos á coger el hilo de nuestro relato

La señorita de aldea y la hermosa madrileña han acabado por ser muy buenas amigas. Desvanecida la primera impresion de terror que en el espíritu de Luisa habian producido las singulares maneras de Cleopatra, habia ido naciendo paulatinamente en su corazon un sentimiento de piedad cariñosa hácia aquella mujer desheredada por la naturaleza, y que la hablaba con tanta amargura en el acento, de las cosas mas indiferentes del mundo. En efecto, Cleopatra y Luisa no habian cambiado una sola confidencia. Mas aun; ninguna de las dos habia pronunciado una vez siquiera el nombre de Luciano. Sin saber por qué, Luisa tenia miedo de pronunciarle delante de su nueva amiga: al pudor natural de la mujer, uníase en esta ocasion un sentimiento indefinible, y para ella misma misterioso, que la obligaba á rechazar este nombre cada vez que subia desde su corazon á sus labios, en presencia de la señorita de aldea. En una ocasion, Cleopatra sorprendió á Luisa leyendo una carta de Luciano. La señorita de aldea estuvo solo breves instantes en compañía de Luisa. La madre de ésta, que regresaba de la calle, encontró á Cleopatra llorando en la escalera.

Un dia recibió Luisa una carta escrita por un amigo de Luciano, participándole que este se hallaba gravemente enfermo. La conmocion esperimentada por la jóven al leer tan infausta nueva, fué tal, que á su vez cayó en el lecho postrada por la fiebre.

Cleopatra se constituyó desde aquel momento en solícita enfermera de su amiga; sentada á su cabecera pasaba los dias y las noches prodigándole los mas tiernos cuidados. Jamás permitió que otra mano que la suya adquiriese á la enferma los medicamentos necesarios; negóse resueltamente á descansar un solo instante, y á los ruegos y observaciones de la madre de Luisa respondia invariablemente:

—Doña Mónica, es necesario que salve á vuestra hija!

Los cuidados de ambas, lograron al cabo hacer desaparecer todo motivo de seria inquietud en el estado de Luisa. Una nueva carta del amigo de Luciano trajo la halagüeña noticia del completo restablecimiento de este, y añadía que se estaba poniendo en camino.

Cleopatra fué de parecer que nada se dijese á Luisa: debia perjudicarle sobremanera la emocion consiguiente.

Doña Mónica salió entonces á cumplir un voto que como madrileña piadosa habia hecho al santo patron de la villa del oso y del madroño. Cleopatra quedó sola con Luisa, que dormía apaciblemente. La señorita de aldea, en cambio, parecia ser presa de la agitacion mas violenta.

Iba y venia por la estancia sin hacer ruido, prestando una atencion inquieta á todos los ruidos del exterior, llevándose unas veces las manos á la frente como para espulsar de alli un pensamiento que la abrumaba, sonriendo otras con terrible espresion de júbilo.

—¡Luciano mio! murmuró Luisa con voz débil.

—¡Su Luciano! exclamó Cleopatra deteniéndose súbitamente. ¡Su Luciano! ¡Siempre esa palabra maldita en sus labios!

Sacó entonces de su seno un pomito de vidrio lleno de un licor rojizo. Sus dedos se crisparon al asirle y sus pupilas se inflamaron.

Acercóse lentamente al lecho de Luisa.

—Tu Luciano no está aqui para salvarte, murmuró.

Su mano destapó el pomo y le puso en contacto con los labios de Luisa.

Disponíase á verter el contenido del frasco en aquella boca que sonreía, cuando sus miradas tropezaron en un espejo colocado en la cabecera de la cama.

Con la frente contraída y los cabellos erizados vió reproducirse su sombría imagen en la tersa superficie.

—¡Nunca podrá amarme! dijo retorciendo las manos.

Entonces acercó su rostro al de Luisa y continuó con voz apagada:

—¡Que hermosa es! Así la he visto en aquel sueño terrible.... ¡Dios mio! Si al morir no acaba el soñar, aparta esa funesta imagen de mi último sueño!

Y súbitamente apuró de un solo trago el liquido encerrado en el pomo.

Sus piernas vacilaron y sus manos oprimieron convulsivamente las colgaduras de la cama, sobre la cual cayó desplomada.

En aquel momento, sintióse ruido fuera y un hombre apareció en el dintel de la puerta.

Aquel hombre era Luciano.

Cleopatra abrió los ojos y murmuró:

—¡Gracias. Dios mio! Al fin le he visto antes de morir!

**Jesús Muruais.**

Pontevedra, Agosto de 1876.

## EL CASTILLO DE RANDE.

(Recuerdos de Galicia).

¿Qué parage de Galicia, por solitario y



triste que sea, carece de interesante historia, fantástica leyenda, ó caballeresca crónica?

Todo habla al alma del artista y del viajero en esta privilegiada region, á la cual dispensó Dios tantos beneficios por lo mismo que cuenta con tantos detractores.

Su cielo azul y severo, como el agua de un manso lago, sus verdes valles, sus estensos prados, y el aroma suavísimo que esparcen las rojas flores de sus jardines, elevan á Galicia hasta el punto de que, con entusiasmo y justicia, se la conozca bajo el sobre nombre de *Segunda Suiza*.

Siguiendo el curso que marcan las aguas desde la anchurosa, y tranquila ria de Vigo, doblando la punta que llaman de la Guia, por la blanca ermita que á semejanza de un copo de nieve se asienta sobre la cúspide del elevado monte del mismo nombre, y penetrando en el tranquilo canal que conduce hasta el Lazareto de S. Simon, fantástica morada, de puentes, jardines y alamedas que surgen de entre la espuma de un Océano dilatado, apenas si repara el viajero, medio reclinado en la barca que se balancea sobre el mar, ó el pescador que regresa de tender sus redes en la triste y escondida ensenada de San Adrian, sobre un promontorio de piedras desiguales, cubiertas de espesa maleza, y de verde y trepadora yedra, que forman la silueta de un derruido castillete, el cual conserva aun en uno de los extremos, media torre y modia almena, en torno de la que graznan los cuervos las noches de tormenta y vendabal duro, y por la que cruzan y desaparecen trazando infinitos círculos, las golondrinas y las gaviotas, en las tardes del estio, cuando el sol reverbera en aquellas aguas, y á su reflejo despiden brillantes chispas las arenas de la playa.

Aquel castillo ó monton de piedras, entre cuyas grietas crece á voluntad la yerba, y donde tienen su guarida venenosos reptiles, está situado en la *banda* derecha de la ria, conforme se sale del puerto de Vigo, y bajo el nivel de la carretera de Redondela, frente por frente al caserío, y parroquia de Rande de donde toma su nombre.

¿A quién se debe la construccion de aquel castillo? ¿Cuántos años cuenta de existencia? ¿Qué historia, alegre ó lúgubre pueden referir las ruinas de Rande?

Se pregunta á los naturales del pais, á aquellos hombres medio labradores, medio marineros que con la misma prontitud siembran el maiz, como disponen los aparejos de pesca, y se encogen de hombros, dudando hasta que aquellos granitos que impulsados por las ráfagas del aquilon, ruedan hasta el fondo del mar que tienen por alfombra, puedan ser severo ropaje de un castillo, digno de atraer la curiosidad del pensador, ó llamar la atencion de cualquier transeunte que se detenga á remojar las abrasadas fauces en la *acreditada* taberna de Rande.

No hay efectivamente crónica, de ninguna especie, ni pergamino que la desentierre: acaso exista en el oscuro y empolvado rincon de

algun archivo, ó en la estanteria de una biblioteca, pero en la actualidad la mole derruida de Rande aparece desnuda del interés histórico, y rodeada tan sola de sombras y misterio.

Sin embargo, los ancianos de la aldea, el abuelo ochenton que acude noche tras noche al rincón del hogar, y se deleita escuchando el fragor de las olas que se rompen entre los pedregales de la costa, refiere algo, que además de subsanar la carencia absoluta de documentos erige en protagonista al negruzco torreón de Rande.

Hace algunos siglos cuando este castillo, dice el viejo, (haciendo llamamiento á los confusos recuerdos, que á él tambien le transmitieron) tenia sus paredes en completo estado de solidez, silvaba el aquilon en la alta almena, y se veian por entre las triangulares aspilleras, las chozas de las parroquias vecinas, los campanarios de Bueu, Beluso, Domayo, Moaña y El Rosal, y descender hasta la superficie del terso mar las ramas de las encinas, y los mimbres que adornan la entrada de la Junquera, en la vecina villa de Redondela, se presentaron una mañana de espesa neblina, *montando* las bocas Sur y Norte de las «Islas Cies» llave del puerto de Vigo, formidables embarcaciones inglesas, que pasando á la altura de Cangas, siguieren rumbo hacia el canal donde está el Lazareto de San Simon, y anclando á la inmediacion del castillete de Rande, muy cerca de sus muros, cuyos dimientos lamia el piélago salado.

¿De donde venian tantos buques reunidos? Quienes decian que regresaban del Peru, despues de haber acometido una empresa en la que España no saliera muy bien librada, otros que del saqueo de Cadiz, y que perdiendo el rumbo, en vez de dirigirse á otras aguas, el destino les impeliere hácia las de Vigo: lo cierto era que *las entrañas* de cada nave inglesa, venian forradas de tesoros incalculables en barras de oro y plata, y que semejantes riquezas nos pertenecian.

No se pasaron muchas auroras sin que otra vez escuadra de gallardas navas españolas, se presentase de improviso en las rizadas aguas de Vigo, y sin *largar* aparejos se encaminasen al encuentro, al paraje en donde habian sentado sus reales los navios ingleses.

Nuestras embarcaciones se mantuvieron á respetable distancia, sin duda para meditar el almirante el plan que debia adoptar, ó para aprestarse al combate en definitiva.

Los ingleses preveyendo con razon que se les buscaria, y para prevenirse, marcaron en aquellas aguas su campo, tendiendo de antemano, una gruesa cadena de hierro, de la cual un extremo pendia en el castillo de Rande y el otro en las rocas de la montaña que hay á la *banda* izquierda de la ria, enfrente del castillo.

La noche anterior al dia en que se pensaba terminar una situacion tan comprometida, se desataron los elementos: las luces que brillaban en los topos de ámbas escuadras se extinguieron á impulsos de las violentas sacudidas

del viento, la noche estaba oscura como el fondo de un abismo, las aguas despedían siniestras fosforescencias, llovía copiosamente, y el mugido de las olas con el retumbar del trueno, multiplicaban las sombras y el espanto, semejándose tan extraños ecos á los gritos de una fiesta de condenados.

A media noche se soltaron las amarras de un buque español, y tal fué la violencia con que le impulsaron las aguas al encontrarse á merced de ellas, que salvando rápidamente la distancia, rompió la barrera de yerro que le separaba de las naves contrarias, y una vez partida la cadena, dejaba ancha y libre puerta al resto de la escuadra para acometer con doble éxito su difícil empresa.

Una sorpresa desagradable reservaba el destino á la escuadra española: á los primeros celages del alba, los pilotos y vigias dieron la señal, la infausta nueva de que los siete grandes barcos de la nacion inglesa, habian desaparecido y que no se encontraban por consiguiente anclados como la tarde anterior, separados convenientemente de la escuadrilla española por la cadena del castillo de Rande.

Ante semejante novedad, y practicadas las oportunas é indispensables averiguaciones, por algunas tablas que flotaban á merced de las olas, cuerdas rotas y otros fragmentos, además de los datos suministrados por los pescadores de Rios, se vino en conocimiento, de que las siete embarcaciones inglesas yacian totalmente sumergidas en el fondo del Océano.

En presencia de estos hechos, y en la imposibilidad de rescatar el rico botin que escondian á bordo los navios ingleses, confusos y burlados, se vieron nuestros buques obligados á levar anclas, abandonando al amanecer de un dia triste y lluvioso, el canal del Lazareto, y pasar sin detenerse á la vista de la comercial ciudad de Vigo.

Posteriormente se supo por algunos vecinos de Redondela, y por algunos documentos que dijeron existir en el archivo del gobierno militar de la plaza de Vigo, la peticion apremiante de quinientos carros de bueyes, que exigió el Almirante inglés, á todas las parroquias comarcanas, para trasportar grandes cargas, cuyo contenido se ignoraba, y que con esquisita vigilancia, y al dia siguiente de anclar en aguas españolas, se empezó á conducir por veredas intrincadas, en direccion como de Santiago.

Aquella carga se cree y asegura con fundamento, debía ser el botin apresado, las cuantiosas barras de plata y oro, sustraídas de los saqueos verificados.

El castillo de Rande, fué testigo presencial, protagonista puede decirse, pero mudo, de la inmersión de los buques ingleses, hecha sin duda á propósito, una vez se salvaran tripulantes y cargamento: acaso al pié de sus muros hoy abandonados y que apenas llaman la atencion, se oculten algunos tesoros, que en vano dos empresas francesas, acudieron por espacio de dos años, á buscar en el fondo

del Océano, sin conseguir frutos beneficiosos, ni haber podido señalar mas que la tumba en donde se hallan dos de los siete buques que constituian la escuadrilla inglesa.

Al lado del castillo de Rande, se levanta una poética casita, cuyo balcon sobre el terso mar, y su jardin florido que conduce á la carretera, la hacen envidiable por mas de un concepto: en dicha casa se albergaron durante el tiempo de los trabajos, para sacar el oro y la plata enterrados, un químico y varios individuos de la nacion francesa, *empresarios de aquella empresa* que produjo tan estériles resultados. Los trabajos hechos por los buzos, consiguieron tan solo sustraer alguna que otra barra de plata, pero en corto número; muchas granadas, bastante hierro, y multitud de piedras preciosas y objetos artísticos, pero... nada mas.

Mezclada con datos mas ó menos curiosos, esta es la nebulosa historia del «castillo de Rande» que con el interés que por Galicia siento, me apresuro á poner en conocimiento de mis indulgentes y discretos lectores.

Juan Neira Cancela.

Orense Octubre 17 de 1876.

### MISTERIOSO CONTRASTE.

Por cumplir un afan del alma mia,  
 Busqué amistad y amor, busqué un cariño,  
 Puro y sincero, como lo sentia  
 Mi corazon de niño.  
 Ruda fué la leccion, pues mi desvelo  
 Encontró el desengaño mas profundo;  
 Angel, creia que habitaba un cielo,  
 Y vivia en el mundo:  
 El ser dichoso y libre, asi cambiaba  
 Su dulce libertad, por torpe yugo,  
 La víctima inocente se entregaba  
 En brazos del verdugo.  
 Llegó la reflexion, y hallé en mi mismo  
 Despues que habia perdido la inocencia,  
 Un corazon al borde de un abismo,  
 Y un alma sin creencia.  
 Tarde ya, recobrando alguna calma,  
 En amar insistí, mas fué importuno:  
 Busqué amor en el fondo de mi alma,  
 Y no encontré ninguno.  
 No tengo corazon—dije—y la mano  
 Puse sobre él por escuchar su embate:  
 Latia sin sentir: ¡examen vano!  
 No lo tengo, y me late.  
 Redoblé mis esfuerzos con mas brio  
 Sus pliegues recorri, y hallé de cierto  
 Que latia, es verdad; pero vacio

De toda sensacion: ¡uego, Dios mio....

Lo tengo; pero muerto!

Este contraste que mi empeño abate,

Profundamente la atencion me llama:

Si tengo corazon ¿porqué no ama?

Y si lo tengo muerto ¿porqué late?

— **Valentín L. Carvajal.**

## MEMORIA

PRESENTADA AL JURADO DE LA EXPOSICION DE SANTIAGO,

POR

**D. PABLO GONZALEZ RIVERA.**

(Continuacion).

¡Si hoy calcula uno el de producto por árbol y año, cuantos cientos de millones no pueden ponerse en una sola provincia y cuan inmenso producto no la esperaria al cabo de cincuenta á cien años! Verdad es que en esto, como en todo, se vé marcado el sello de un positivismo mal entendido, que solo trata de producir para el dia, mientras que nuestros antepasados con menos motivos de instruccion pero con mas instinto en muchas cosas, su prurito y esmero consistia en edificar en todo para sus nietos ¡cómo si quisiesen desafiar con la solidez de sus obras la accion destructora del tiempo y legar á la posteridad monumentos imperecederos que los eternizase!

**Conveniencia de aumentar el número de palomares en Galicia.**—En ningún país acaso de España mejor que en Galicia pueden tenerse á poco coste buenos y muchos palomares, ya por la abundancia de materiales de construccion, casi siempre próximos ó en el mismo sitio en que quieran hacerse, como porque la mano de obra tampoco es muy subida. La temperatura y accidentes del suelo, y que en todo tiempo tiene verdor donde pastar aquellas avecillas, los muchos sembrados y gran cantidad de semillas silvestres, así como las pepitas de la cosecha del vino, prestarían casi el suficiente alimento para tener siquiera ocho palomares por legua cuadrada, poblados con quinientas á mil parejas. En tales condiciones, el producto que rindan, no puede menos de ser de consideracion y vamos á verlo con una pequeña demostracion. Deduzcamos de las 1,300 y pico de leguas cuadradas que tiene el suelo gallego para montes y riscos inaccesibles, caminos, rios y poblaciones, que de estas en rigor no deben deducirse las 300 y el pico. Quedarán 1,000 que á ocho palomares dan 8,000; pues este sería el número de hectáreas que con la palomina de aquellos se abonaría perfectamente, representando en trigo, por ejemplo, como producto mínimo 80,000 fanegas que á 60 reales una importan la friolera de 4.800.000. ¿Y las crias que se beneficiasen, cuanto importarian? Suponiendo

que solo crien seis pares por pareja, porque algunas se mueren, y los dos ó tres meses de mas rigoroso invierno, suelen no criar, y que los palomares no tengan mas que á quinientos pares, y por consiguiente cuatro millones entre todos producirian 3.800.000 pares de palominos que beneficiados á 2 reales par. daban otro producto igual ó mayor que el de la palomina ó sean 6.000.000 en junto 10.000.000 de reales, tocando próximamente dos y medio millones á cada provincia, dado el número y poblacion de los palomares presupuestados. Pues si tal es la importancia de este ramo que en pocos años podria arrivarse á tan bella realidad, si tan poco es desconocida por completo la virtud fertilizante de la palomina, mejor que algunos guanos inferiores, puesto que se recoge con avidez de los pocos palomares que hay para abonar los terrenos que se dedican al cultivo del lino. ¿En qué consiste que no se estiendan mas? Yo lo diré. Consiste en la preocupacion que hay no solo aquí, sino en otros países mas, porque ven las palomas en bandadas por los sembrados recién hechos, de que se comen las palomas las semillas confiadas á la tierra, y si por acaso la sementera nace mal, lo atribuyen á dichas aves; pero es preciso que desechen tan pueril temor y tan infundada preocupacion. Si los sembrados nacen mal, busquen la causa ó en la semilla poco apta para germinar, ó mal cubierta de tierra, ó en condiciones desfavorables ya del terreno ó de la atmósfera; pues las palomas solo comen aquellas semillas que quedan al descubierto y que por esta causa no nacerian, pues que aquellas no escarban ni con los pies ni con el pico como las gallinaceas, ó pulveratrices, ó como muchos otros pájaros. Siendo por consiguiente inofensivas para toda clase de sembrados y aun beneficiosas por la palomina que en los mismos siempre dejan, destierren, pues, nuestros agricultores su recelo y dedíquense á aumentar el número de palomares ya que tan buen producto rinden.

(Se continuará.)

## REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

*El Porvenir de Santiago*, continua publicando sus interesantes artículos sobre los *asílos de la infancia*, examinando en su número correspondiente al día 14, las condiciones higiénicas del fundado por el Sr. Perez Costales en la capital de Galicia.

*El Anunciador* de la Coruña, copia en su número del Sábado último, unos párrafos de la *Concordia*, referentes al Certámen celebrado en Orense y á las biografías del ILUSTRE PADRE M. FEIJÓO. Cumple á nuestra imparcialidad manifestar que el Jurado desechó por *unanimidad* los trabajos biográficos presentados al Certámen, por no conceptuarlos dignos de premio. Una mala interpretacion de nuestro apreciable colega *La Concordia*, y el afect



que sus redactores profesan á nuestro compañero D. Luciano Cid, lo mismo que al Sr. Don Modesto Fernandez Gonzalez, han sido las causas que motivaron sus apreciaciones, las cuales el Sr. Cid se ha apresurado á esclarecer, con su franqueza acostumbrada, en una carta dirigida al Director de la *Concordia*, y que aun no hemos visto publicada en nuestro colega.

Hemos recibido el tercer número de la *Revista Compostelana*, en la cual ha empezado á publicar la Srta. Doña Emilia Pardo Bazan un notable trabajo sobre la novela científica, encaminada á popularizar las teorías de la ciencia, revestidas de un *bello ropaje*, sin dar por eso carrera á la fantasía.

Tambien han visitado nuestra Redacción los primeros números de la *Careta* y de la *Colmena*, apreciables cofrades que se publican en Madrid y Barcelona respectivamente, y á los que devolvemos con gusto su visita, deseándoles larga vida en el estadio de la prensa.

El *Faro de Vigo*, bajo el patriótico epigrafe de *¡Adelante Galicia!* hace una entusiasta relacion de los festejos de Santiago, Coruña y Orense, los cuales en su concepto dan una prueba evidente de la vitalidad de nuestra patria.

Nuestro apreciable colega *La Concordia* de la misma localidad, tercia con plausibles deseos en la contienda que vienen sosteniendo el *Anunciador* y el *Telégrama* de la Coruña, lamentando las disensiones y el antagonismo que tanto perjuicio causan á la prensa de Galicia.

Interesantes artículos viene publicando en sus columnas *El Diario de Lugo*, sobre el abandono con que se mira en nuestro pais la higiene y la mejora de los ganados, así como tambien la gran atencion que debe dedicarse á la instruccion pública, colocada á una altura envidiable en aquella provincia.

Los humorísticos artículos del *Doctor Garrido*, envuelven así mismo una gran importancia bajo una forma lijera y chispeante, aplaudiendo de todas veras las intenciones de tan apreciable compañero.

Lamenta el *Telégrama* la indicacion hecha por el Sr. Fiscal de imprenta sobre la conveniencia de suprimir la seccion que nuestro colega dedicaba á rechazar los ataques del *Anunciador*, y expone las razones que le asisten para creer que esta indicacion debiera haberse hecho al periódico que inició esta contienda tan lamentable, y sin objeto alguno provechoso.

Una carta interesantísima firmada por el redactor del *Correo Español* de Buenos Aires, D. Enrique Romero Gimenez, y publicada en las columnas del *Telégrama*, ha llamado poderosamente nuestra atencion como debe llamarla del rey de España, á quien se dirige este importante documento.

Unimos nuestra voz á la de nuestros compatriotas, y creemos que al lastimoso grito lanzado por treinta mil españoles emigrantes

y victimas de la arbitrariedad de aquel gobierno tiránico y desnótico, sabrá contestar la madre patria de una manera satisfactoria, y al propio tiempo será una saludable advertencia para tantos incantados que prefieren abandonar las tranquilas playas de su patria, por los azares de una vida trabajosa y llena de desengaños.

## SECCION LOCAL.

REVISTA TEATRAL.—*No hay amor sin estimarse*, ha sido la primera pieza recitada en la noche del Domingo último por la Señora Papadonoli y los Sres. Maurici, Piccinini y Capelli.

Tanto la Sra. Papadonoli como los demás artistas que tomaron parte en el desempeño de este ingenue cómico, obtuvieron los aplausos del público por el buen desempeño de sus papeles respectivos.

En *El Carnaval de Venecia* lució el señor C. entre sus admirables dotes artísticos y musicales, siendo calurosamente aplaudido, y teniendo que tocar al final nuestra incomparable *alborada*, que el público pidió con insistencia y deseando oír las dulces armonías de nuestros aires nacionales.

Una repetición de *No hay amor sin estimarse*, en cuanto al argumento, ha venido á ser la piececita en un acto titulada *Una taza de té*, en la cual el Sr. Maurici causó la hilaridad de la concurrencia con la entonacion especialísima de sus frases, coronando el fin de esta funcion la Sra. Papadonoli y el Sr. Piccinini caracterizando de la manera mas perfecta sus respectivos papeles en la opereta cómica *La cena infernal*.

RESUMEN.—Los actores bien, sin escencion. La entrada, aunque mas numerosa que en dias anteriores, sin ser bastante á satisfacer los deseos del empresario y de los artistas. El público como siempre: galante y justo con todos.

FUNCION DEL MARTES, 17.

Un interesante episodio de la historia del imperio Moscovita ha servido al autor para formar el argumento de la comedia en dos actos, titulada *Elisa emperatriz de Rusia*, y puesta en escena en la noche de ayer por la Señora Papadonoli y la Sta. Berti, en union de los Sres. Maurici, Piccinini, Berti, Capelli y Cartocci.

No sabemos que admirar mas en la señora Papadonoli, la cual ha sabido reunir una esquisita elegancia y un buen gusto especial en la eleccion de sus bellos trajes, á la majestad y el carácter propio de una poderosa y galante *Czarina*.

Esta estimable actriz reúne cualidades dignas de aprecio, y sentimos de todas veras que el dulce y expresivo lenguaje italiano sea incomprendible para la generalidad del público, que por esta causa no puede tributarla muchas veces sus justos aplausos.

El Sr. Maurici sostuvo perfectamente su

papel de oficial enamorado y calavera, cautivando la atención del público, cuando se verifica una transición tan repentina en su carácter, y al pedirle su cabeza la ofendida Emperatriz, castigando así su osadía, premiada al fin con una promesa harto alhagüeña.

Caracterizado el papel de Ministro de una manera especialísima por el Sr. Piccinini, ha completado tan bello cuadro la Sta. Berti en su interesante papel de joven sencilla y enamorada, lo mismo que el Sr. Cappelli y el señor Maurici en los suyos respectivos, por mas que el de este último fuese demasiado ligero para que pudiese lucir sus dotes artísticas.

Traducido del portugués al italiano, y reformado el libreto de la opereta cómica *La cantante de Sevilla*, por el Sr. Cappelli, actor de esta compañía, agradó al público esta interesante zarzuela en un acto, no solo por su bella música compuesta por el Sr. D. José Rio do Carballo, sino que también por el acertado desempeño de la misma.

El terceto ejecutado por la Sra. Papadopoli, y los Sres. Maurici y Cappelli, fué calurosamente aplaudido, obteniendo también la aprobación de la concurrencia la canción de Paloma por su estilo esencialmente español, y por la gracia y el donaire con que la Sra. Papadopoli caracterizó uno de los tipos mas seductores de la bella Andalucía.

El público, escogido y elegante, salió altamente complacido de tan agradable función, sintiendo que la Empresa no haya procurado poner en escena mas obras musicales, con preferencia á las de verso, que por no ser bien comprendidas suelen recibirse con indiferencia.

En las noches del Sabado y Domingo próximos, últimas funciones que serán ejecutadas durante la presente temporada en nuestro coliseo, tendrán lugar los beneficios de los apreciables actores Sra. Papadopoli y Sr. Maurici, á quienes deseamos un justo premio á sus excelentes dotes artísticas.

Hoy á las diez, se han reunido en el despacho del Sr. Jefe Económico, los representantes de los diversos gremios de esta capital para concertar las bases de un encabezamiento por el sello de ventas. En esta reunión fué aceptado un convenio igualmente beneficioso á los intereses del Tesoro que á los del Comercio.

Ayer ha fallecido repentinamente en la Coruña un hijo de esta capital, que ejercía mando y autoridad en aquella provincia. Sentimos esta desgracia y nos asociamos, como amigos, al dolor de su familia.

El Sr. Ramos, digno Alcalde de esta ciudad, ha solicitado un mes de licencia á la Corporación que preside, y le fué concedido, sustituyéndose interinamente en este cargo el concejal D. Camilo Aldemira.

Han llegado á esta provincia los ocho guardias civiles encargados de la policía de los montes.

Todavía no está decidido quien se encargará en esta ciudad de dar al público las conferencias agrícolas, si bien se cree que lo serán los Sres. Garcia de Quevedo, Ingeniero de Montes y Vazquez Moreiro, Ingeniero agrónomo.

Esperamos, dada la actividad de nuestra Junta de Agricultura, que empezarán en breve estas oportunísimas conferencias, ya porque lo exige la ley, ya también por ser esta provincia eminentemente agrícola.

En breve empezarán en esta provincia los trabajos de amillaramientos, encargados á la comisión de evaluación y á las juntas periciales.

Ha tomado posesión de la Lectoralia de la catedral de Plasencia nuestro paisano el sacerdote D. Ignacio de Parada y Gomez.

Las fianzas que se exigen en esta provincia á los funcionarios públicos son, en metálico ó valores públicos al tipo de cotización, las siguientes:

Jefe de Caja.—60.000 reales. Administradores de loterías.—30.000. Guarda almacenes.—30.000. Administradores de Aduanas.—4.000. Administradores de Rentas Estancadas.—El producto de la recaudación de dos meses.

Los delegados del Banco de España afianzan su cargo con 25 acciones de aquel establecimiento.

Ha salido para Pontevedra el conocido pintor Sr. Guisasola, después de haber cumplido, como artista, el encargo confiado á su pericia y á su inteligencia por *La Ilustración Española y Americana*. Nuestro amigo lleva recuerdos gratuitos de esta ciudad y deja él en cambio amistades imperecederas.

Hemos recibido un ejemplar de las dos obras *Recuerdos de Italia (segunda parte)* y *La Cuestión de Oriente*, por D. Emilio Castelar, ambas publicadas por la Empresa de la *Ilustración Española y Americana*.

Sin perjuicio de emitir mas tarde nuestro juicio con el detenimiento que requieren obras tan importantes, nos concretaremos á decir por hoy que en el primero de estos libros hemos encontrado las mismas cualidades que han valido á su primera parte el haberse agotado tres ediciones en brevísimo tiempo, y que el segundo es un interesantísimo estudio sobre el problema capital de la política europea, que necesitan conocer cuantos se dedican á seguir en todas sus fases el movimiento de los pueblos modernos y que en sus páginas resplandecen todas las bellezas de estilo compatibles con la naturaleza del asunto.